Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]

Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial

Band: - (1952)

Heft: 3

Artikel: París : Algunas frases deshilvanadas sobre lo bien cosido

Autor: [s.n.]

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797045

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

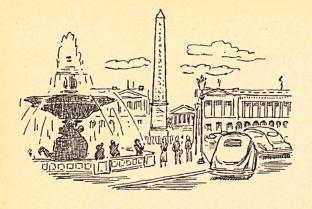
Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 02.11.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch





Algunas frases deshilvanadas sobre lo bien cosido

¡ Terminó ya otro festival de la Costura! Uno más. A pesar de las guerras, de las evoluciones y de las revoluciones, los modistos permanecen fieles a estas citas de julio y de enero. Y así viene siendo desde hace ya casi cien años. Dentro de cuatro años convendría, en efecto, celebrar el centenario de la primera presentación de una colección sobre manequíes vivos.

Por aquella época, el predecesor de Worth lanzó esa idea que, primero, sedujo a las aristócratas parisienses, luego a las damas de las cortes extranjeras, arrastrando tras sí a las cortesanas de alto copete, a las mujeres de la burguesía rica y luego, a las mujeres de toda Europa seguidas por las de todo el mundo. Al cabo de un siglo, la revista general de una colección sigue estando considerada como un espectáculo selecto en el que conviene figuarar como invitada. Y, cuando no se es periodista, el poder franquear ya el primer día la escalera de Dior es cosa considerada como hazaña por muchísimas mujeres. En algunos de los salones están invitadas destacadas personalidades. Este año, los tres astros fueron la señora Ridgway, la señora de Vargas, esposa del Presi-

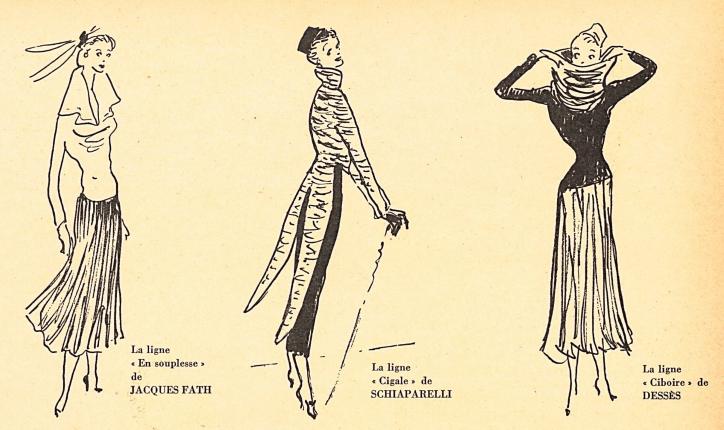
dente del Brasil, y Ginger Rogers. Algunos modistos no se contentan con asegurarse esas estrellas de primera





magnitud para sus salones, sino que, además, organizan en su honor fiestas suntuosas aunque, es cierto, menos brillantes que las que organizaba *Paul Poiret* en su pabellón de Butard, donde el champagne corría del chorro de una fuente, o en el Oasis, donde la ostentación alcanzó límites extraordinarios. Pero, si se tiene en cuenta la dificultad de los tiempos actuales, estas recepciones son todavía muy notables.

Proyectores, flores, plumas, alhajas, un calor de horno, bebidas heladas, aplausos, desfile de maniquíes entre las filas de asientos, piernas que no sabe uno dónde colocar, halos azulados de humo, el traje de boda que termina la representación, el hacinamiento de los invitados en torno al modisto (o a la modista) para abra-



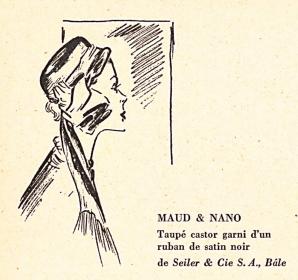
zarle, felicitarle, ponerle por las nubes, siempre es el mismo espectáculo, el mismo ambiente. Evidentemente que en todo ello hay algo de exageración y si después de todo ello, el modisto cree poderse considerar como un semidiós, no es sólo culpa suya, puesto que a ello se le incita. Y, por otra parte, cuando se piensa a toda la red de producción y de actividad comercial cuyo desarrollo y cuya armonía ha de orquestar, cuando se recuerda que él es el promotor de los productos textiles bajo todas sus formas, de los tintureros, de los aprestadores, de los plisadores, de los bordadores, de los fabricantes de adornos, de flores, de plumas, de los tafileteros y de todos los demás que pudiéramos olvidar, y que sus creaciones han de suministrar trabajo a millares de obreros y nuevos mercados comerciales a empresas manufactureras de todas las nacionalidades, conviene dar de lado a esas exageraciones para no recordar más que el interés que presenta semejante propaganda, única en su clase.

En resumidas cuentas, poco importa el costurero con tal que viva la costura, que se renueve y que nuevos creadores continuen sobresaliendo del montón. Algunos de los más famosos desaparecieron después de la guerra, pero la costura prosigue su camino. Chanel y Mainbocher no son ya más que un recuerdo, falleció Jeanne Lanvin, Molyneux, Lelong, Piguet interrumpieron sus actividades, pero Dior, Balmain, Givenchy han remontado su vuelo. Fath, apenas conocido en 1939, forma parte del glorioso aerópago. Y mientras escribimos esto, trabajan nuevos creadores que, pronto, pueden llegar a ser conocidos.

No es posible establecer comparaciones entre el talento de un Poiret, de una Jeanne Lanvin, de una Chanel, de una Vionnet o de una Augusta Bernard y el de la nueva generación. Éste es diferente, se traduce por los deseos y los afectos de nuestra época, ha recogido la antorcha que transmitirá en su día para que, gloriosamente, per-

dure la Costura de París. Tras lo que queda dicho, conviene indudablemente decir algo de las nuevas colecciones. Esta temporada, el tema principal de los comentarios está constituído por la hechura de los modelos. ¿ Conviene seguir construyendo un vestido según la escuela cuyos campeones son Dior y Griffe, guiándose por el cuerpo y reforzando La ligne la línea mediante artificios, lo mismo que un edificio se « Sirène » de apoya sobre su armazón, sea cual sea su revestimiento — CARVEN

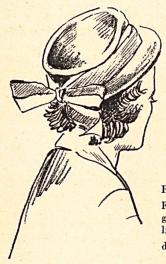




o conviene más bien alejarse del cuerpo del que sólo se se conservarían algunos puntos de apoyo, buscando la amplitud y la soltura, como lo proponen Fath, Maggy Rouff, Madeleine de Rauch o Lucile Manguin?

Si deseáis conocer mi modesta opinión, os diré que todo eso no reviste importancia. No se trata más que de temas de publicidad. Finalmente será la parroquiana la que habrá de servir de árbitro para la nueva moda, allanando las proposiciones hechas por los modistos y determinando de aquí a dos o tres meses un tipo medio de vestido que estará de acuerdo con los deseos de la generalidad. Y lo mismo en cuanto se refiere a la longitud: a 28 centímetros del suelo, decreta Dessès; a 34 dice Fath. En resumidas cuentas, las faldas serán indudablemente un poquitín más largas de lo que fueron en la pasada primavera, pero sin que se produzca una transición brutal como ocurrió con el «new-look».

También los tejidos evolucionan. Las lanas de pelo largo de las últimas temporadas han alargado su pelambre y ésta está adornada con hilos de color semejante o contrastado. Los rizos apretados, como los del astracán, son los que están de moda. Y vuelven a llevarse los tweeds para los abrigos, los trajes sastre, las chaquetas y los



ROSE VALOIS
Feutre gris
garni d'un ruban épinglé
lilas et citron
de Seiler & Cie S. A., Bâle

juegos para de mañana, empleándoselos ora solos, ora con adornos de seda. El abrigo estilo de hombre, en casa de muchos modistos, es bastante largo y bastante amplio.

Pueden verse todas las formas de faldas, pero, según parece, la mayoría de los modistos prefieren darlas amplitud. En cuanto a los vestidos para de noche y para cóctel, es como un fuego de artificio de lo más espeluznante. Han sido ensayadas y propuestas todas las fantasías, todas las combinaciones permitidas por la gama de tejidos pesados y ligeros, naturales o artificiales, por los rasos y las fallas, los tules y las puntillas. Fueron muy aplaudidos los tejidos estampados imitando pieles. Mucho ha gustado el estilo aerodinámico de Dior, pero también el estilo de Balenciaga con el que la mujer mantiene su derecho a hacer valer las ventajas con las que la naturaleza la ha dotado.

Los periodistas observan mucho a los maniquíes, pues también se discute sobre quién posee el mejor elenco. ¿ Son las más bellas las de Givenchy, con Bettina Sophie,



MAUD & NANO
Bandeau à deux rubans
de velours noir et saxe
entrelacés
de Seiler & Cie S. A., Bâle

Caroline, Nelly y Capucine? ¿ O las de Dessès, con Sylvie, Christiane, Janine y Geneviève? ¿ O quizás las de Balmain, incluso después de la trágica desaparición de Praline? ¿ O las de Fath, con las dos nuevas, Isabelle y Hélène? Mas todo ello es cuestión de gusto personal.

Y como dicen los ingleses, « no personal remarks ».

Como ya os lo decía en el título, todo esto no son más que observaciones deshilvanadas, pero habría tanto que decir, tanto por explicar al terminar esos ocho días de fiebre y de desfile de miles de modelos, que es imposible hacer una síntesis. Como ya lo dijo Jeanne Lanvin, una nueva colección es como un grano sembrado a todos los vientos; pocas espigas llegarán a madurar, pero no por ello dejará de haber cosecha.

De la mujer emancipada de Fath, de la mujer supersónica de Dior, de la mujer sirena de Carven, de la mujer flor de Givenchy, de la mujer de París de Balmain, de las mujeres bonitas de Manguin, de Maggy Rouff, de Nina Ricci, de Kogan, de Jeanne Lafaurie, de la mujer en negro de Balenciaga, de la mujer flexible y alargada de Jean Dessès, ha de surgir la mujer a la moda de 1953. Y podéis creerme, ha de ser una mujer chic.

X.X.X.

Soieries de Zurich



CHRISTIAN DIOR

Robe deux-pièces en crêpe de drap noir tout soie de la S. A. Stunzi Fils, Horgen.

CHRISTIAN DIOR

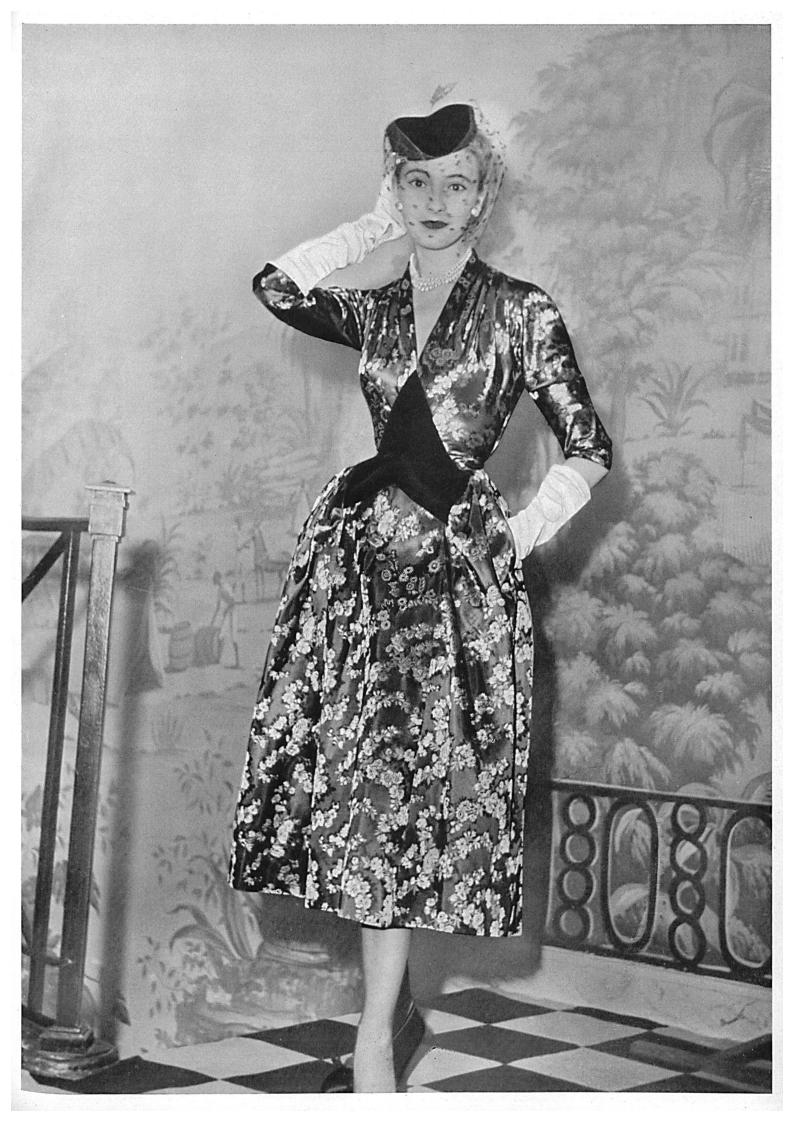
Poult de soie noir tout soie de la S. A. Stunzi Fils, Horgen.

Photo Ostier-Heil



PIERRE BALMAIN
Damas façonné
couleurs de
Rudolph Brauchbar
& Cie, Zurich.

Photo Tenca







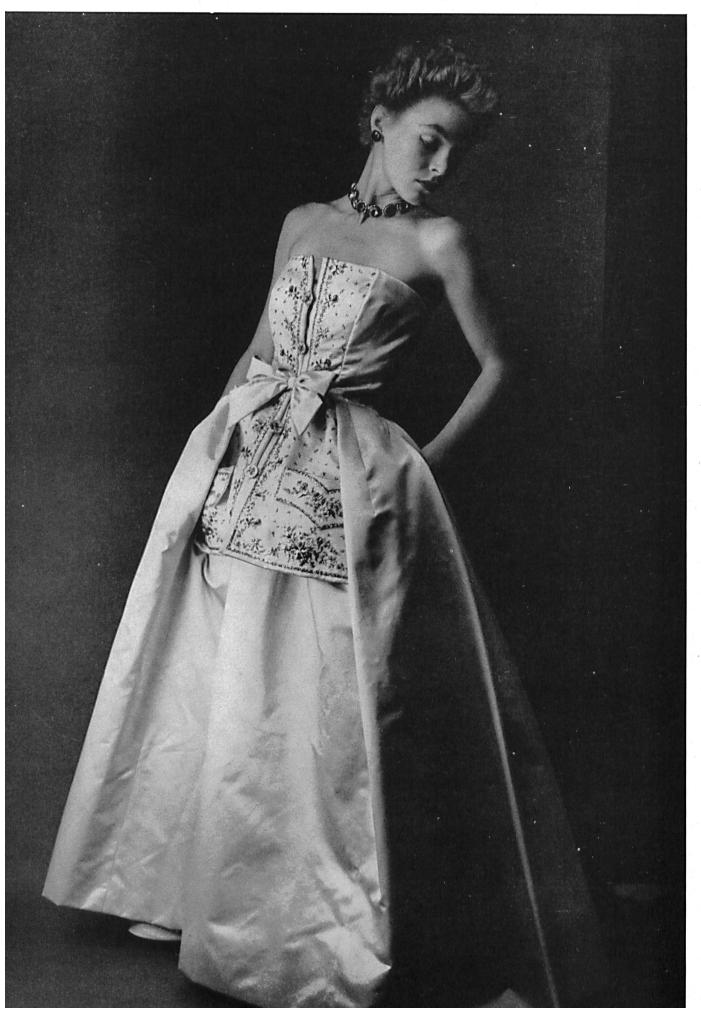
GERMAINE LECOMTE Velours façonné sur shantung de Rudolph Brauchbar & Cie, Zurich. Photo Tenca

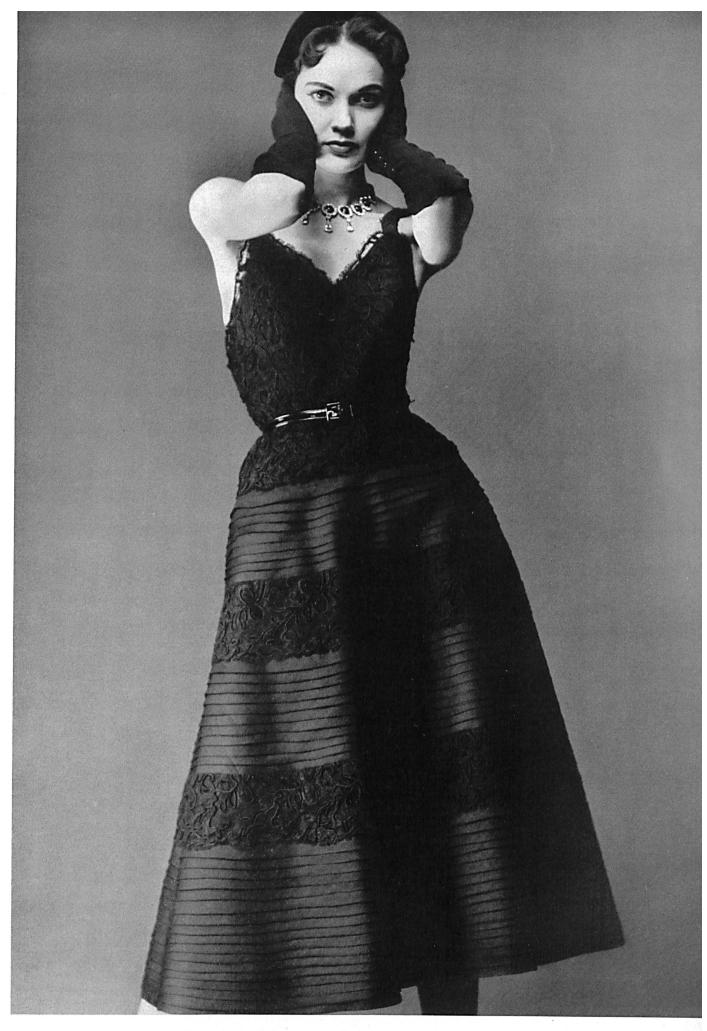
NINA RICCI Velours façonné liséré de Rudolph Brauchbar & Cie, Zurich.

Photo Tenca

RAPHAEL
Bengaline de soie à trame de laine noire de Rudolph Brauchbar & Cie, Zurich.

CHRISTIAN DIOR Satin Duchesse de L. Abraham & Cie, Soieries S.A., Zurich Photo Guy Arsac





JACQUES FATH
Strobi pure soie
de L. Abraham & Cie, Soieries S. A., Zurich
Photo Guy Arsac





HUBERT DE GIVENCHY
Basra pure soie de
L. Abraham & Cie, Soieries S.A.
Zurich.

Photo Guy Arsac

HUBERT DE GIVENCHY Basra pure soie de L. Abraham & Cie, Soieries S.A. Zurich.

Photo Guy Arsac



SIMONE CANGE Toque en ruban de velours deux couleurs (velours noir, envers satin vert vif) de Seiler & Cie S. A., Bâle.

Les Rubans de Bâle

Photos Guy Arsac



SIMONE CANGE Chapeau couleur chamois taupé, garni d'un ruban de satin noir à picots couronne de Seiler & Cie S. A., Bâle.

SIMONE CANGE

Turban en écharpe de satin rayé deux couleurs (mimosa et rouge brique) de Seiler & Cie S. A., Bâle.





Cotons fins et broderies de Saint-Gall



CHRISTIAN DIOR

Robe de cocktail et robe du soir dont l'ampleur à la taille est obtenue au moyen du jupon qui est confectionné en organdi crin de *Union S. A.*, *St-Gall*; grossiste à Paris : Pierre Brivet S. à r. l.

Photos Seeberger





Photo Tenca

HUBERT DE GIVENCHY

Broderies de tapisserie de Forster Willi & Co., Saint-Gall; placées par Inamo, Zurich

PIERRE BALMAIN

Motifs brodés sur organza de Forster Willi & Co., Saint-Gall

Photo J. J. Mauranchon





PIERRE BALMAIN
Galon brodé de A. Naef & Cie, Flawil,
grossiste à Paris : Châtillon Mouly
Roussel.

Photo J. J. Mauranchon



PIERRE BALMAIN Guipure mohair de Forster Willi & Co., St-Gall.

Photo J. J. Mauranchon



LE MONNIER

Galon guipure lourde brodée blanc et or de Rau S.A., St-Gall.

Grossiste à Paris : Châtillon Mouly Roussel.

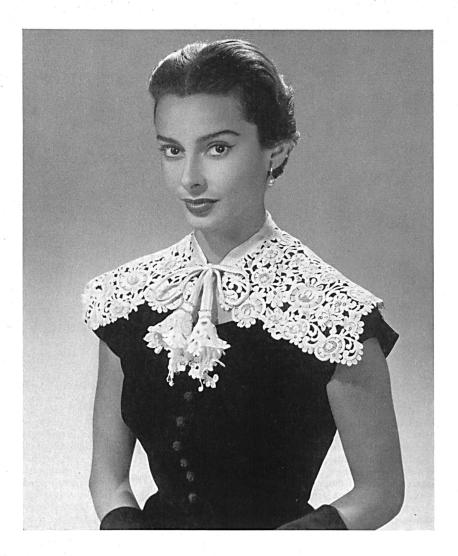
Photo J. J. Mauranchon

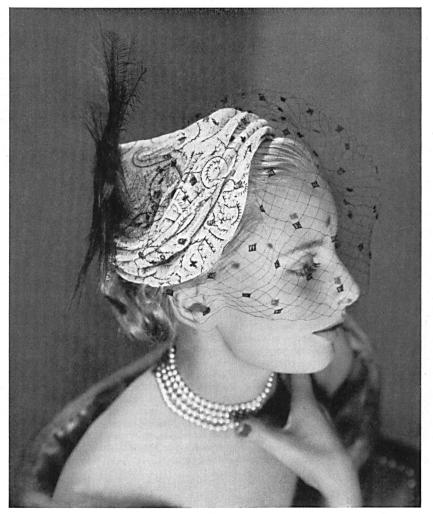


SUZANNE TALBOT

Velours brodé noir de A. Naef & Cie, Flawil.
Grossiste à Paris : Châtillon Mouly Roussel.

Photo J. J. Mauranchon



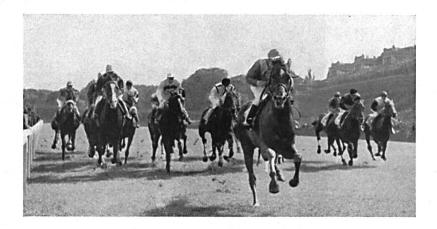


MANGUIN
Col en broderie Venise blanche de
Union S. A. St-Gall.
Grossiste à Paris: Pierre Brivet, S.à.r.l.
Photo Seeberger

SUZANNE TALBOT Velours blane brodé noir de $Union\ S.A.$, St-Gall.

Photo J. J. Mauranchon

Temporada parisiense... las apuestas están abiertas...



Dos brazos enguantados hasta el codo sostienen los gemelos enfocados con distinguido ademán ante los ojos... El del sombrero de copa gris perla domina la encantadora boína de paja color habano sobre la que brilla una aguamarina mientras el caballero inquiere en voz baja:

¿Está usted admirando a los caballos? !No! Miraba a sus propietarios.

Y, el palmito sonriente, añade:

Cinco millones al que gane y... un objeto de arte.

¡ Vaya! no es ninguna fruslería.

A lo lejos, el pelotón formado por los diez caballos que prosiguen la carrera, acaba de atacar la última recta acogidos

por miles de voces de sus respectivos partidarios.

El cuadro formado por el espectáculo, según las fases de la competición, parece ser tan pronto de la firma de Degas como de la de Dufy, decidiéndose por fin por la de este último a pesar del cielo plomizo. Este día, el más largo del año, el cielo tuvo desde el alba, a las 3, 47, todo el tiempo que podía necesitar para adornarse y vestirse de moda, de gris antracita.



Chantilly: Prix du Jockey-Club, « Derby français ».

Hace un momento, antes de que se diera la salida para la gran Carrera de Obstáculos de Auteuil, preodominaba el estilo de Degas sobre la pista circular del paddock, en la que, como en la antañona canción infantil francesa, los caballos, como los títeres, « dan tres vueltecitas antes de irse ». Las gualdrapas multicolores recamadas ora de una cruz de Lorena, ora de una gran estrella, hienden la multitud con ese contoneo característico del jinete que asegura el pie en el estribo, que prueba el buen equilibrio de la silla, minúsculo pedazo de cuero sobre el faldón y sobrelomo blanco con su rótulo : « Tournay », « Farfadas II », « Vertugadin », « Melo-Melo », « Sir Walter »...

Al ocupar su tribuna el primer personaje del Estado con sus invitados, la Guardia Republicana, de gran gala, con el casco de cobre y su cimera de grana, el sable desenvainado y formando calle a imitación de las tupidas frondas que rodean el hipódromo con sus encinas, castaños, alamos, de un verde que hace recordar — para no salirse de los caballos — al de los

cazadores de la Guardia Imperial.

A lo lejos, como suspendido entre el cielo y la tierra, el Sacré-Cœur, de silueta indecisa, la Torre Eiffel, semejante por su color mate a un acorzado y a una tela de araña, las cúpulas de los Inválidos y del Val-de-Grâce, las agujas de los campanarios de Santa Clotilde. Cada uno de esos célebres edificios parece servir de remate a uno de los obstáculos del steeple-chase, la zanja de las tribunas, el bull-finch, la zanja del « ocho », el oxer, el doble seto, el rail-ditch, que herizan con sus dificultades el cesped de un verde « veronés »...

Êntre el clamor que sube como una marejada, se lucha por los puestos de primera fila, las fustas describen molinetes que cortan el aire, hasta llegar entre los dos discos rojos que, cual

puntos finales, terminan la carrera.

Se bajan los gemelos produciendo un murmullo; el tafetán cataño del abrigo a la Watteau, inmóvil hasta ese momento, se vuelve a poner en movimiento y se abre a cada paso sobre

una funda de shantug claro.

Por qué se detiene al llegar al pie de la escalinata con volutas muy 1900 por la que bajan levitas y sombreros grises? Veamos, un besamanos en corro sirve de prólogo a una conversación semi-mundana y semi-hípica entre la de la túnica larga drapeada que parece caída del cielo ese boá de visón que rodea, brillante, los pliegues de un vestido de lana cruda, y esa amplia capelina de la que se escapa una risa perlera que parece salir del cuello donde tres hilos desgranan sus aguas y otros tantos en la muñeca, como si la risa se derramase en cascada hasta allí.

El corro se disuelve, el sombrero de copa se fué más allá, enmarcando con su corta sombra una faz de secos rasgos, abriéndose paso con dificultad a través de las apretadas filas de los aficionados a las apuestas. De pronto, parece dudar como dispuesto a volverse atrás. Mas no, se decide al ver que un brazo bonito le hace señas, moviendo una ola de encajes, cuerpo de blanca espuma que brota de una roda formada por

falda de tupida falla negra.

— ¿ Una silla? cara Amiga.

— No, gracias. Si me siento perderé el espectáculo como vista de conjunto y no veré el trajín en la tribuna del Presidente de la República. Mire aquel sari color marfil, Dios mío, qué elegante. Y ese organdí azul pastel que encuadra esa faz broncínea...

La campana desgrana, lentamente su tintineo y produce el reflujo de la gente hacia las gradas; de un lado, como sobre una atalaya, se encuentran los propietarios, los criadores; allá, en el sitio reservado para ellas, las toaletas tornasoladas hacen destacarse a las que tienen la costumbre de hacer llevar a sus jockeys los colores de su divisa, el rosa de una dama de alcurnia, el amarillo limón que tan bien hace resaltar la tez trigueña, un sembrado de lunares negros sobre una seda blanca muy escotada, y, mientras tanto, en la pista, al paso de las cabalga-

Foto AGIP



Auteuil: Grand steeple-chase. Robe de Maggy Rouff.

duras que cubren, las gualdrapas se mueven hacia la encrucijada de las Cascadas... Otra carrera va a empezar.

Los curiosos y mirones, agrupados en las puertas del hipódromo, aguardan desde mucho antes la salida del Presidente de la República y de la gente elegante que, de un momento a otro, van a aparecer como nenúfares en la superficie de una marea de levitas y de chaquetas oscuras.

marea de levitas y de chaquetas oscuras.

Suntuosas limusinas, coches de lujo, se van parando en fila con todas las puertecillas abiertas, mientras que los agentes motociclistas con sus manoplas blancas se disponen a ponerse en marcha en apretado pelotón, curiosas sombras chinescas destradases achore la chrillas del vecino río Sona.

destacándose sobre el cabrilleo del vecino río Sena.

Por el lado opuesto, hacia la Puerta de Auteuil, los omnibuses de todos los tamaños aguardan pacienzudamente a los clientes atraídos por las voces de los conductores: « Clichy... Porte des Lilas... Nation ». Como un huevo que se casca, hacia un lado fluye de Auteuil toda la elegancia de la pesada, de las tribunas, y hacia el otro, el público de la entrada general.



Chantilly: Prix du Jockey-Club. Une robe en imprimé qui fut fort remarquée.

Los silbidos de los guardias de orden público acompañan el paso de los autos y de los peatones. En el tráfico, las grandes capelinas de paja y las pequeñas tocas, puntillas y flores, semejan pétalos de todos los colores arrastrados por la corriente... La carrera del Gran Premio del Steeple-Chase de Auteuil es ya cosa que pertenece al pasado... lo mismo que las esperanzas que puse sobre el jaco «Vertugadin» que llegó entre los últimos. ¡Terminaron las apuestas!

Philippe Orville.

Foto AGIP



Chantilly: Prix de Diane (1952).



Arrivée des invités... qui en chaise à porteur (Mme de Herren)...

El Carnaval en Rio de Janeiro



qui à cheval...

Foto Keystone



Madame Vargas, femme du président des Etats-Unis du Brésil (au centre) s'entretient avec la vedette Ginger Rogers.

Siguiendo una tradición creada hace tiempo por los grandes modistos, Jacques Fath organiza unas recepciones tan distraídas como brillantes a las que su encantador palacio de Ĉorbeville. a unos 50 kilómetros de París, sirve de marco ideal. A principios de agosto pudieron verse en esta residencia unas mil ochocientas personas acudir como invitados de M. y Mme Jacques Fath para celebrar un « carnaval en Río » de un aspecto tanto más auténtico que concurrieron gran número de brasileños, debiéndose citar en primer lugar la señora de Vargas, esposa dei Presidente del Brasil que vino expresamente de aquella capital para esta ocasión; también estaba presente el señor Asís de Chateaubriant, gran editor de periódicos brasileños. En esta atmósfera exótica, el cabaret, la escena y la pantalla, París, Hollywood y el Oriente, la diplomacia, la finanza, y el almanaque de Gotha, las artes, la costura y la prensa se codearon y bailaron hasta de madrugada al son de una orquesta traida exprofeso en avión desde la capital carioca. Varios números — entre los cuales los del amo de casa fueron muy distinguidos — animaron la atmósfera ya de por sí alegre. Por falta de espacio no podemos ser más extensos sobre una velada que tanto éxito obtuvo y que resultó la más brillante de toda la tem-porada estival, siendo comentada muy halagüeñamente por toda la prensa, por lo que nos hemos de contentar reproduciendo aquí varias instantáneas.

Foto INP

Foto Keystone



Jean-Louis Barrault présente une danse brésilienne, le « curucu ».

Foto INP



ques Fath, en conversation avec Assis de Chateaubriant, le grand éditeur de journaux brésilien.



Madame Geneviève Fath, la femme du en compagnie Orson Welles. couturier, du célèbre

Plein été

Les documents publiés ici sur les pages 51 à 68 représentent des modèles de collections de cette année, précédant celle d'hiver 1952-1953. Notre dernier numéro étant sorti de presse en mai, nous n'avons pu, de ce fait, présenter déjà ces documents à nos lecteurs. Nous ne prétendons donc pas montrer à ceuxci, de cette manière, des lignes et tendances de mode nouvelles, puisque les modèles en question sont dépassés à l'heure actuelle, mais illustrer la variété et la qualité des articles de St-Gall. En revanche, ces créations peuvent encore intéresser, en tant que telles, nos amis de l'hémisphère austral.



HUBERT DE GIVENCHY Dessin persan en broderie noire et jaune sur organdi de Walter Schrank & Co., St-Gall. Grossiste à Paris: Châtillon Mouly Roussel.



Photo Seeberger

HUBERT DE GIVENCHY Organdi blanc, brodé noir, de *Union S. A.*, *St-Gall*. Grossiste à Paris : Pierre Brivet, S. à r. l.



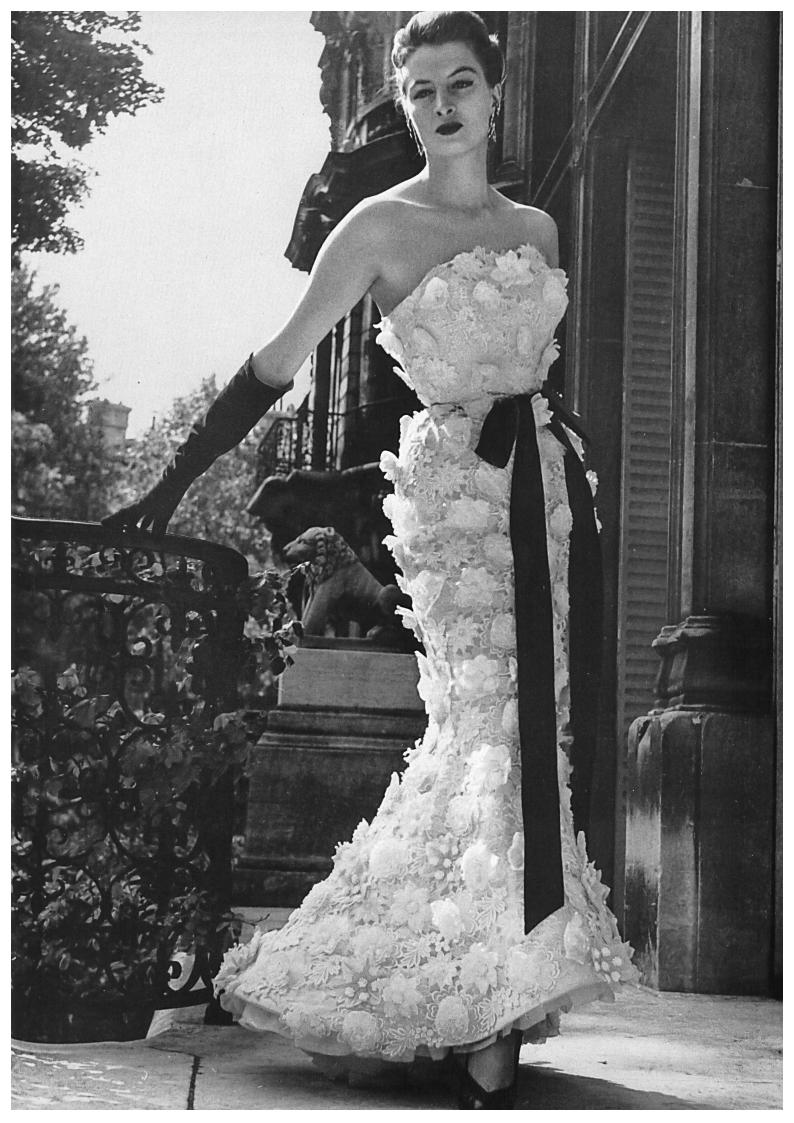
SCHIAPARELLI Organdi blanc brodé de pois noirs de Hufenus & Co. S. A., St-Gall.

Photo J. J. Mauranchon



JEAN DESSES Volants d'organdi en forme, broderie anglaise, de Union S. A., St-Gall. Grossiste à Paris : Pierre Brivet, S. à r. l.

HUBERT DE GIVENCHY Broderie sur organdi avec fleurs brodées superposées de A. Naef & Cie, Flawil.



GERMAINE LECOMTE

Broderie sur organdi, genre plumetis ancien, de Rau S. A., St-Gall. Grossiste à Paris : Châtillon Mouly Roussel.

Photo Seeberger





CARVEN Guipure Venise de *Forster Willi & Co.*, St-Gall; placée par Inamo, Zurich.



Photo Ostier-Heil

SCHIAPARELLI Bordure brodée sur lin de *Forster Willi & Co.*, *St-Gall*; placée par Inamo, Zurich.



JACQUES GRIFFE Broderies découpées sur lin de *Forster Willi & Co.*, *St-Gall*; placées par Inamo, Zurich.

MAGGY ROUFF Organza brodé de *Forster Willi & Co.*, St-Gall; placé par Inamo, Zurich.





Photo Guy Arsac

JACQUES FATH
Organdi blanc de *Union S. A.*, *St-Gall.*Grossiste à Paris : Pierre Brivet, S. à. r. l.



 $\begin{array}{l} {\rm JACQUES\ GRIFFE} \\ {\rm Garniture\ de\ grosse\ guipure\ de\ } \textit{Union\ S.\ A.,\ St-Gall.} \end{array}$





JACQUES HEIM
Broderie sur organdi de Union S. A., St-Gall.
Photo J. J. Mauranchon



BRUYERE Broderies découpées sur toile de $Union\ S.\ A.,\ St\mbox{-}Gall.$ Photo Seeberger

Photo Seeberger





MAGGY ROUFF Iripois de Stoffel & Co., St-Gall. Photo Ostier-Heil



PAQUIN Percale crêpée de Stoffel & Co., St-Gall. Photo Ostier-Heil

$\begin{array}{lll} {\rm SCHIAPARELLI} \\ {\rm Tissu} & {\rm coton} \ \ {\rm \& Nelo\text{-}Fantasia} \ {\rm \& } \ \ {\rm de} \\ {\it J. G. Nef \& Cie, H\'erisau.} \end{array}$

Photo Seeberger



HUBERT DE GIVENCHY

Boléro en piqué blanc, frange en guipure blanche, jupe en piqué noir de *Union S. A*, St-Gall. Grossiste à Paris : Pierre Brivet, S. à r. l.

Photo Seeberger





SERGE KOGAN Broderie découpée de *Hufenus & Co.*, *Saint-Gall*



MARCEL ROCHAS

Broderie noire sur organdi noir
de Alfred Metzger & Co., Saint-Gall
Grossiste à Paris: Châtillon Mouly Roussel

Photo J.-J. Mauranchon



Photo Seeberger

HUBERT DE GIVENCHY Broderie noire sur batiste de A. Naef & Co., Flawil Grossiste à Paris: Pierre Brivet, S. à r. l.